

Grupo de Dulzaineros "El Azoguejo"

www.elazoguejo.com



A MODO DE PRESENTACIÓN

Azoguejo, o azogue, es, además del nombre de la popular plaza de Segovia en la que se encuentra "El Acueducto" (así en mayúsculas) por antonomasia, la plaza del pueblo en la que se tiene trato o comercio público. Y, unido a los tratos, a las ferias y a los feriantes, siempre ha estado la fiesta que solía acompañarlos, con lo que feria ha quedado también como sinónimo de fiesta.

Los tres segovianos del grupo, como mayoría que son, quisieron recordar a la citada plaza segoviana con el nombre de nuestro grupo. También queremos que dicho nombre vaya unido siempre a la fiesta y la alegría a las que queremos contribuir con nuestra música, de carácter marcadamente castellano en su concepción, aunque ello no nos impida echar mano de temas tradicionales de otras comunidades que por su belleza consideramos interesante interpretarlos y divulgarlos.

Decidimos ponerle "El Azoguejo", y bien puesto está, para azote y sufrimiento de extranjeros: a todos les cuesta pronunciar esa zeta, vigésima novena y última letra del abecedario español, sexta del alfabeto griego y vigésimo cuarta de sus consonantes... Por no hablar de la diéresis que algunos se empeñan en poner sobre la "u", para facilitar su lectura, como en "agüelo".

Bien puesto está, insisto, porque como comentábamos unas cuantas líneas más arriba, en los lugares de mercado, de feria, de trato, tradicionalmente, había músicos tratando de ganarse unos cuartos al tiempo que alegraban a los presentes y les acercaban un poco la alegría de sus cantares, de sus representaciones, de su música, la alegría de la fiesta.

No somos pretenciosos justificando nuestra existencia como grupo con grandes ideales como la "dignificación de la dulzaina"; tocamos porque nos gusta la música que hacemos, ya sean ritmos tradicionales, bailables, temas del barroco o del renacimiento, o dulzaina fusión, que de todo se puede hacer con una dulzaina.

EL GRUPO

El grupo se formó en el año 1995, y lo constituyen ahora mismo 3 de los integrantes iniciales.

- Alberto Martín (dulzaina y bombo)
- Eduardo Martín (redoblante)
- José Tomás de Miguel (dulzaina y bombo).

Los dos primeros formaban parte del grupo segoviano "Hermanos Martín". El último, provenían del extinto grupo "El Soplo Encantado" formado en torno a la escuela ubicada en "La Taberna Encantada", lugar de estudio, ensayo, tertulia y cómo no, de cañas (de cerveza, no de la "pipa" o "pita" que hace sonar la dulzaina) que animaron la escena folclorística madrileña durante años.

Con una dilatada experiencia y un amplio repertorio común, empezamos a ensayar sin intención de formar un grupo formal, pero las actuaciones que teníamos por separado nos plantearon la necesidad de unirnos para poder disfrutar tocando como nos gustaba: haciendo voces y contestaciones con las dulzainas, adornos, etc. Finalmente, llegamos al descubrimiento del bombo: llenaba mucho más las calles y plazas, ayudaba a los danzantes cuando el sonido de las dulzainas era tapado por el repicar de las campanas de los pueblos, y nos daba una base rítmica sólida.

El problema era que todos queríamos tocar la dulzaina, así que no nos quedó más remedio que turnarnos en las actuaciones con el bombo (lo que también nos ha permitido descansar los labios en las actuaciones largas).

Seguidamente se unió al grupo Jose Manuel Martín Merino, procedente del grupo "El Soplo Encantado".

En 2011, se unió al grupo Juan Camacho (redoblante). Esta incorporación permitió al grupo ampliar repertorio y capacidades musicales. Juan se turnaba en las labores de tambor y bombo con Eduardo.

Desde Octubre de 2014 abandonaron el grupo Juan Camacho (redoblante) y Jose Manuel Martín Merino (Dulzaina y Bombo). Esperamos que esta nueva andadura esté llena de éxitos profesionales y disfrutes personales.

ACTUACIONES

¿Que qué hacemos?

Pues de todo un poco: tocamos habitualmente en la BBC: bodas, bautizos y comuniones.

Aunque es broma, también lo hacemos, siendo nuestro repertorio de Iglesia, con temas barrocos, del renacimiento, tradicionales y clásicos solemne en algunas ocasiones, íntimo y recogedor en otras.

Nuestro grupo ofrece una actuación en bodas o ceremonias para enriquecer y engalanar el acontecimiento. Nuestra actuación se desarrolla antes de la ceremonia (civil o religiosa), durante la ceremonia y después de la ceremonia.

Lo más frecuente son las actuaciones en fiestas patronales, en las que solemos hacer una rebolada o diana para despertar a los lugareños y recoger fondos para la fiesta, las tradicionales misa y procesión al santo, y un pequeño baile de vermú, si el asado no se enfría.

Los Pasacalles los realizamos, tanto el grupo en solitario como acompañados de gigantes y cabezudos, o espectáculos de tragafuegos, zancudos..., para deleite de la chiquillería y acompañantes (también tocamos unos pasodobles, valeses, polcas, etc., para los abuelos de las criaturas... y quien se atreva a arrancarse con un baile).

Finalmente, nos queda mencionar los acompañamientos a los grupos de baile de las casas regionales, siendo en la actualidad habituales acompañantes de la "Casa Regional Mesa de Burgos en Madrid" y de las Casas Regionales de Castilla y León de Alcobendas y de la de Tres Cantos, habiendo colaborado con otras como la "Casa de Valladolid" cuando nos han requerido.

NUESTRA MÚSICA

El repertorio del grupo se compone de temas tradicionales del folclore castellano en su mayoría, principalmente de Segovia, Burgos y Valladolid, y en menor medida de Madrid, Soria, Ávila, Cuenca y Zamora (también interpretamos alguna pieza del Alto Aragón, riojana, del Levante y Cataluña).

Los ritmos, son los predominantes en este tipo de música, como las jotas, reboladas, dianas, corridos, entradillas, paloteos y espadañas, pasacalles, etc.

Nuestro repertorio de bailables incluye también los habituales pasodobles (los que más se bailan), rumbas, valeses, polcas, tangos, etc. y popurrí final.

En la Iglesia, interpretamos temas religiosos como clásicos tanto del barroco o del renacimiento, adecuado al lugar y actos religiosos que allí se celebran.

INDUMENTARIA

Siendo fieles a nuestros orígenes, nuestro traje de gala consiste en los respectivos trajes regionales de origen: segoviano, de gran vistosidad.

Para los pasacalles disponemos de varias camisas tipo "polo" de varios colores, con el anagrama de grupo en negro, más informal, a la que podemos añadir un polar negro con el anagrama en blanco cuando el frío aprieta y sombrero de segador cuando el calor y el sol aprietan.

INSTRUMENTOS

Los instrumentos que forman parte del repertorio son tradicionalmente Dulzaina, Tambor o Caja y Bombo. La última incorporación ha sido el platillo que es un instrumento idiófono de percusión por choque.

Dulzaina:



Es un instrumento de tipo aerófono, formado por un tubo cónico, en el cual se insufla aire a través de una pipa de caña de doble lengüeta. La pipa está unida al tubo de la dulzaina mediante una pieza metálica llamada tudel. La dulzaina tiene siete agujeros tonales (algunas tienen además otro para la octava, pero no está extendido su uso).

Las dulzainas sin llaves suelen tener dos orificios más, llamados oídos, que sirven para equilibrar el sonido.

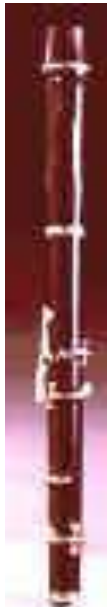
Las dulzainas actuales llevan las llaves, convirtiéndose la dulzaina en un instrumento cromático (Ángel Velasco en Valladolid y la familia Arroyo, conocidos como los "Pollos" de Sotillo de la Rivera - Burgos-, las introdujeron a finales del siglo XIX), habiendo llegado a fabricarse dulzainas hasta con 17 llaves por los Adrianes de Baltanás (Palencia).

Instrumentos como la dulzaina son corrientes en muchos países del mundo y en casi toda la Península. Su llegada a España parece producirse durante la Edad Media, bien introducida por los músicos que se incorporaban a las capillas cortesanas que venían de Centroeuropa, bien por los árabes del norte de Africa, cuyas chirimías (instrumento más largo, pero también de doble lengüeta) y atabales (tambores)

acompañaban a la caballería (como curiosidad, cada línea de jinetes era mandada por un alférez, otro nombre que les debemos); hoy día existe un instrumento en Mauritania similar a una dulzaina sin llaves denominado Al-gaita ("la gaita"). En muchas zonas de la Rioja, Aragón, Burgos y Soria se le continúa llamando gaita, y a los intérpretes "gaiteros". En Madrid era conocida como "gaitilla". La denominación de charambita de Valladolid es una degeneración de chirimía. Donçaina y dulzaina se llama en Valencia y parte de Castilla y León, denominándose gralla en Cataluña y chambela en el país Vasco.

La pipa o pita se hace habitualmente de caña, pero no es extraño encontrar alguna pipa hecha de cuerno pulimentado, de pezuña y hasta de los cañones de las plumas de grandes aves como la avutarda.

Pito de llaves:



Es un aerófono de bisel, como una flauta dulce o de pico que se solían fabricar de una pieza, bien en madera, o en caña, casi siempre afinados en DO, y con ocho agujeros.

El origen más próximo de los actuales parece estar en los "tenor recorder" ingleses a los que se añadieron llaves(entre una y siete), pues durante el siglo XIX se importaron de Francia e Inglaterra. Se utilizaba para los bailes de velada o salón y para las estudiantinas, pero también lo usaban los dulzaineros para ensayar en casa, sirviendo a muchos como sustituto de la dulzaina en los lugares en que el sonido estridente de aquella podía molestar. Algunos fabricantes los regalaban antiguamente al adquirir la dulzaina, cosa que no sucede hoy día.

Caja o Tambor:



La caja es el acompañante inseparable de las dulzainas. Su clasificación cae dentro de los membranófonos de percusión.

Consta de un cilindro recto de madera o metal sobre los que ajustan dos parches, de plástico en la actualidad, aunque los tradicionales eran de piel, que son los que producen el sonido mediante la vibración de las dos membranas al ser percutida la superior y presionar sobre la otra el aire contenido en la caja. Para aumentar la vibración, llevan en la parte de abajo unos bordones (llamados así porque originalmente se

usaban bordones de guitarra) a los que se da mayor o menor presión según se desee un sonido más brillante o más "sordo".

El tamboril tradicional solía llevar los tensores de cuerda, mientras las cajas modernas llevan varillas metálicas con tornillos.

Bombo:



El bombo es un instrumento perteneciente al mismo grupo que la caja, siendo el mayor de tambores cilíndricos, formado por un cilindro hueco de madera, parcheado los dos lados y que se percute con un mazo.

El bombo, que no se utilizó hasta el siglo XX junto a la caja como base rítmica para acompañar a la dulzaina, es hoy habitual en las formaciones de dulzaineros y en la música popular, en general.

A diferencia de la caja, no posee bordones, lo que produce un sonido muy grave, ronco y a veces áspero, por lo que es habitual introducirle algún elemento amortiguador (bayeta de felpa, gomaespuma,...).

LA DULZAINA EN NAVARES

Nuestro grupo prosigue una tradición musical muy arraigada en nuestro pueblo que se remonta muchos años atrás.

Todavía recordamos como el Tío Antonio ("ratilla")¹ enseñaba a Eduardo el ritmo del pasodoble en una lata grande de aceitunas; y acompañaba a Alberto en sus primeros compases con la dulzaina.

Cronológicamente anterior a nuestro grupo, se halla un nutrido grupo que hizo de la Dulzaina un instrumento de música y fiesta en nuestro pueblo. El Tío Jerónimo ("toñero"), el Tío Avelino ("chafo"), el Tío Florencio ("sacristán") con la Dulzaina y el Tío Antonio ("ratilla"), el Tío Dionisio ("ninche"), el Tío Felipe ("felipón"), el Tío Jesús ("rin rin"), el Tío Antonio (hermano del tío Jerónimo) y el Tío Rufino (hermano de Avelino) con la Caja. Han estado animando las fiestas de Navares y los alrededores en las décadas de los 30 a los 70.

Algunos descendientes de estos, que formaban parte de los grupos con sus padres, fueron Marino (Hijo del Tío Jerónimo) y Felipa (Hija del Tío Florencio); siempre con la Caja como instrumento.

Anteriormente a dichos dulzaineros y tamborileros, y de gran renombre fueron, el Tío Bonifacio ("bonifas") y el Tío Hermenegildo ("merejes") a la Dulzaina; y Tío Felix ("catula") a la Caja que empezaban a animaban los bailes de los pueblos de la zona en los primeros años del siglo XX. Como de casta le viene al galgo, el Tío Avelino y el Tío Rufino son hijos del Tío Bonifacio; y el Tío Dionisio es hijo del Tío Hermenegildo.

Anteriormente a dichos dulzaineros y tamborileros en cuanto a inicio musical, porque cronológicamente eran contemporáneos, el Tío Juan ("morato") a la Dulzaina y el Tío Vidal a la Caja animaban los bailes y fiestas de los últimos años del siglo XIX.

Para todos ellos... ¡Vivan los músicos!

¹ Los pseudónimos, apodos o motes que figuran junto al nombre del personaje no pretenden en ningún caso menospreciar o causar burla a las personas o familias, sino servir de ayuda al lector para su identificación y conocimiento dado que en muchos casos no se ha podido saber los apellidos. Desde estas letras quiero rendir un homenaje a estos Dulzaineros y Tamborileros que ya no se encuentran entre nosotros.